

Desarrollo y organización de las Ciencias Sociales en México

Ricardo Pozas Horcasitas

tomará su material, sus sonidos, sus ondulaciones, su música, conquistando la armonía verbal que siempre pretende. Armonía que no implicará la inflexión "melodiosa" ni el empleo de "palabras bellas". Ya que deberá lograrse sin perder su contacto con el lenguaje hablado. Así razonaba el autor de "Miércoles de ceniza" antes de precisar: "ningún verso es libre para el hombre que quiera escribir un buen texto en poesía. (...) una gran cantidad de prosa mala ha sido presentada bajo el nombre de verso libre. (...) Sólo un mal poeta puede considerar el verso libre como una liberación de la forma. Si el verso libre era una rebelión (la de los simbolistas) en contra de la forma muerta, fue no obstante la preparación para una forma nueva o para la renovación de la antigua".

Poemas de amor es convincente ejemplo de que, sabiendo estar cerca de la música del habla cotidiana, la poesía puede ganar notable intensidad de expresión. Poesía: voz solitaria acrecentada de secreta virtud. Puede ella enriquecer su ritmo, como no podrían alcanzarlo los ritmos de la prosa, para cumplir, con palabra natural, honda y directa, libre de fines prácticos, razonamientos, conceptos o rodeos, su propósito ineludible, que no conseguiría ser otro, de impresionar o enardecer la mente del lector. Si la prosa, según se ha creído, es la elocución clara, útil y razonante, la poesía no querrá dejar de existir sino como lenguaje extraordinario. Siendo su fuerza oculta una aproximación a la lengua contemporánea del poeta. Sólo con ésta consigue ser verdaderamente expresiva y comunicativa. Sólo llega entonces a ser esa naturaleza u objeto viviente que es un poema. No sigamos adelante. El temor a caer en vagas generalizaciones o simples conjeturas nos impone limitarnos ahora a manifestar nuestra admiración por la poesía que, lejos de ser letra muerta, nos llega con la música de las frases que a diario se escuchan al lado. Como la de estos, por lúcidos y apasionados, punzantes poemas de Darío Jaramillo.

La lectura de *Poemas de amor*, además, nos confirma la certeza de la definición que en 1884 dio Stéphane Mallarmé, a quien muchos tienen como a uno de los padres de la lírica moderna: "La poesía es la expresión, por medio del lenguaje humano traído a su ritmo esencial, del sentido misterioso de los aspectos de la existencia. Y así, ella dota de autenticidad nuestra morada, y constituye la única tarea espiritual". ♦

Darío Jaramillo Agudelo. *Poemas de amor*. Bogotá, El Áncora Editores, 1990.

Hace cerca de cuatro años el Dr. Francisco Paoli me invitó a colaborar en el libro que hoy comentamos. En ese tiempo, yo terminaba la gestión al frente de la Secretaría Ejecutiva del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales y el Dr. Paoli me pidió que sistematizara mi experiencia de más de dos años y medio de gestión académica. Hoy, el mismo Francisco, me pide hacer otro tipo de sistematización, también desde la experiencia de la gestión académica, pero en esta ocasión, en torno a lo que considero los posibles derroteros de una parte de la investigación en las ciencias sociales.

En ambos casos, las sugerencias franciscanas me han permitido realizar el útil esfuerzo de convertir la experiencia académico-administrativa en reflexión intelectual. Lo que resulta no sólo útil, sino necesario para ambos desempeños.

Me queda sin embargo, aclararles a ustedes una situación poco común; la de mi condición de ubicuidad de ser comentarista y al mismo tiempo comentado, en tanto coautor del texto en cuestión.

Esta condición de juez y juzgado, a la que accedí con gusto por su condición de excepcionalidad y casi de experimentación, me ha permitido releer los trabajos, quizá con menor objetividad que otro lector (si suponemos que objetividad es distancia) pero con una suerte de mayor compromiso, al plantearse el texto no como algo totalmente ajeno y distante, sino como una etapa de la reflexión colectiva en la cual estoy inserto, y está materializada en el libro.

La condición desde la cual leía, convirtió al texto en un texto abierto sobre el cual se vuelve para continuar, para restablecer el diálogo entre el autor y el texto, entre un autor y los autores, entre su texto y los textos, produciendo una suerte de cambio temporal y engarzando el texto en el curso del presente.

Esta digresión me fue provocada por la condición de duplicidad en la que me encontraba, pero que independientemente de que la haya tenido que aclarar, vale la pena seguir experimentándola para otras presentaciones. Finalmente la ruptura de los actos intelectuales constituidos, de las formas de organizar, de construir la crítica, introduce nuevas formas de saber, de saber sobre no-

sotros mismos, al sobreponer los roles de escritor y lector.

Pasemos ahora al texto como tal y apuntemos en él la posibilidad de una reflexión sobre las ciencias sociales.

El conjunto de la obra general y de cada uno como capítulo en particular, se mueve en una doble lógica, a partir de la cual se reconstruye el objeto de estudio: las ciencias sociales en México.

Esta doble lógica fija dos elementos centrales a partir de los cuales se hace la reconstrucción temporal: por una parte, la disciplina en cuestión, sus etapas, sus textos centrales, sus personajes, sus procesos y sus cambios.

Por la otra, la referencia institucional, sin llegar a ser en ningún caso una verdadera sociología de las instituciones, sin adentrarse en las formas de la normatividad institucional que permean las formas del conocimiento, sin rescatar los valores vigentes en una institución en la cual gravita una colectividad científica, con usos y costumbres, con estratificaciones internas, con personajes, con ciertas normas vigentes de movilidad interna que inciden directamente, en el acceso o no, de alguna parte de sus miembros a un determinado tipo de actividad académica. Este conjunto de interacciones institucionales, implica un tipo de producción científica.

En este sentido, nos falta iniciar el tenaz esfuerzo de elaborar una sociología de las instituciones académicas y científicas, un análisis de la cultura de la ciencia en México y de su organización social.

El texto —porque no puedo decir mi texto, ni nuestro texto— es heredero de una tradición construida por nosotros en torno a nuestro quehacer científico, en donde tenemos más a establecer las continuidades que a marcar las rupturas.

En nuestra tradición cultural, hay más un punto de inflexión, que una verdadera fractura en las tradiciones del conocimiento, de los paradigmas, en el sentido kuniano "como realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica". Cuando estos paradigmas entran en crisis, nosotros avanzamos —con el con-

junto de la comunidad científica mundial—, pero difícilmente recapitulamos frente a ellos, no realizamos una crítica que nos deslinde de ellos como pasado. Que nos explique el porqué o el cómo un paradigma sirvió de modelo de nuestros problemas y nos dio soluciones como comunidad científica ante ellos, como nos sucedió frente al marxismo, ante el cual tenemos una obligación crítica interna, aún no cumplida, como generación marcada por 1968 y como científicos sociales.

Esta modalidad de nuestra cultura crítica, que prefiere ignorar que recapitular, puede ser revisada por una sociología de las ciencias sociales, que ubique el desarrollo del conocimiento social y sus referencias institucionales en una sociología de nuestra comunidad científica, en donde estudiemos nuestras propias formas de socialización interna y se logre articular en la explicación, a los gremios y la red que se tejen entre instituciones de Estado y privadas e instituciones académicas, haciendo aparecer el espacio académico de producción de conocimiento como un verdadero campo intelectual, con relaciones de poder real, productoras y reproductoras de un saber dado. Éste es, quizá, uno de los campos vírgenes a los que accedemos en la medida en que textos como el que hoy tenemos enfrente cubren una etapa que agota una forma de saber para abrir otra.

Sería también importante que abriéramos el paso al análisis de los textos, de las ciencias sociales mexicanas, que rastreáramos en las generaciones de textos que forman nuestro saber, la manera en que se resuelven teórica y metodológicamente los principales problemas de análisis en un momento dado de nuestra historia intelectual.

Habrà que recuperar la manera en que se han hecho extensivas concepciones teórico-metodológicas con nominaciones distintas. Piénsese en este caso, en la relación de continuidad, más que de ruptura epistemológica, en el manejo en México de la teoría de la lucha de clases de los años setenta y la de los movimientos sociales de principios de los años ochenta; tal vez una recapitulación sistemática nos muestre en el análisis de los movimientos sociales una continuidad de la concepción marxista, más que una teoría de acción social en la que se fundamenta.

Finalmente y atendiendo a una petición de Don Francisco, señalaré lo que considero las líneas más generales de la investigación en una parte de las ciencias sociales.

Entre finales de los setenta y mediados de los ochenta, no sólo surge en el escenario académico la concepción de los movimientos sociales, que fue una de las salidas para los marxismos, sino que también se inicia el tránsito entre el marxismo y el *neo-empirismo*.

Este tránsito, está constituido fundamentalmente por la reducción del campo cognoscitivo y el surgimiento de los estudios regionales, tanto en historia como en sociología. Piénsese en la euforia que la micro-historia despierta en ese tiempo.

Al auge del regionalismo analítico, rápi-



damente se subsumen los estudios de carácter *neo-empírico*, cuya caracterización es su contenido a-histórico, ligados a una adopción *a-crítica* de los instrumentos y metodologías de análisis, como son las encuestas de opinión en los estudios pre-electorales y los análisis de resultados, proceso de indagación empírica que se ha extendido, como reguero de pólvora, en donde *el dato*, que es un dato político, como verdad empírica que sustenta un juicio sobre una tendencia de acción política.

Un elemento sustantivo del neo-empirismo es la *búsqueda de la aplicación del conocimiento producido por las ciencias sociales*. En este caso se encuentran los estudios de políticas públicas (*rational choice*).

La característica fundamental del neo-empirismo, es la tendencia —tanto en sociología como en ciencia política—, a teorizar lo social o lo político por agregación, rechazando los enfoques estructurales. El resultado de esta concepción es operar el conocimiento a partir de agregados empíricos, más que por sujetos sociales. Este neo-empirismo tiene una visión de la realidad esencialmente mecánica, de suma o de agregación de las partes como sustancia del todo.

El otro elemento del neo-empirismo, es la crisis de especificidad histórica: ahora la ciencia social es universal, con leyes válidas para todas las sociedades por igual

y con instrumentos que miden la verdad en cualquier latitud del mundo.

Las ciencias sociales cruzan hoy, —y no por primera vez—, por el llamado periodo de crisis de los paradigmas. La primera respuesta ha sido voltear la cara a la formulación de grandes teorías para plantearse sólo problemas.

A grandes rasgos, este es el panorama en el conocimiento social, hay que apuntar que existe también un ámbito de continuidad en ciertos campos de las disciplinas sociales, dadas por especialización temática de investigación, como es el caso de los estudios demográficos, en donde el análisis de la transición demográfica es central.

En el campo de los estudios agrarios, además de los clásicos análisis de movimientos y organizaciones agrarias, de los estudios de comunidades indígenas, del análisis etnográfico, se ha hecho necesario volver la cara a dos temáticas centrales: el análisis de las formas de organización agraria para la producción, el estudio de la organización social campesina y las formas en que se relaciona y explota el medio ambiente. En este sentido son dignos de mención los trabajos realizados en la laguna de Chacahua, Oaxaca, o los del Valle del Mezquital. Otro tema fundamental son los estudios de bio-tecnología y producción agraria, con referencia a los procesos internacionales que se llevan a cabo en el IIS.

La incorporación de la problemática ecológica, forma también parte sustantiva de la investigación urbana.

Otro ámbito de investigación importante lo constituye el problema de las formas y las relaciones corporativas, vinculadas en México a la concepción de dominación más que a la de organizaciones y representaciones de profesiones. El estudio de las relaciones corporativas atraviesa el análisis de las principales categorías sociales: obreros, campesinos, sectores medios y empresarios. Es en torno a esta última categoría social, que el campo de análisis se ha diversificado abriéndose hacia estudios sobre la recomposición del empresariado mexicano, a partir de la apertura económica.

Esto sería apenas un esbozo de los problemas que las ciencias sociales tienen enfrente, en un mundo académico con una creciente diversificación de campos, surgidos no sólo por una vertiginosa transformación social, sino producto también de los primeros saldos de una nueva combinación entre formas de conocimiento, resultado de las relaciones inter y transdisciplinarias que cada día son más frecuentes. ◇